

¿LA GLOBALIZACIÓN ESTÁ PERJUDICANDO LA INNOVACIÓN?

Project Syndicate

Escrito por: Dalia Marin¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Nuevos estudios muestran que, si bien la mayor competencia de China ha contribuido a un aumento de las patentes en Europa, ha reducido la tasa de innovación en Estados Unidos. Estos resultados divergentes se pueden atribuir en parte a cambios en el sector manufacturero.

La globalización fomenta la innovación, o eso dice la sabiduría convencional. Pero la evidencia emergente sugiere que este supuesto, al igual que muchos shibboleths económicos, debe ser repensado.

La sabiduría convencional se basa en un estudio de 1991 de Gene M. Grossman y Elhanan Helpman, que mostró que, al crear mercados más grandes e integrados, la globalización reforzó la eficiencia, alentó la especialización y fortaleció los incentivos para que los empresarios con fines de lucro invirtieran en investigación y desarrollo (I + D). El resultado fue un aumento en la tasa global de innovación.

Sin embargo, investigaciones recientes sobre el impacto global de China indican que la relación entre globalización e innovación no es tan inequívoca. Por un lado, Nicholas Bloom y sus colegas encuentran que una mayor competencia de China ha contribuido a un aumento de las patentes en Europa. Por otro lado, David Autor y sus colegas señalan que el “shock de China” ha reducido la tasa de innovación en Estados Unidos.

¿Qué explica estos resultados divergentes? Una posible respuesta radica en los cambios en el sector manufacturero.

La fabricación es tradicionalmente donde ocurre la mayor parte de la innovación. Pero en los países ricos, en particular, los EE. UU., La manufactura como parte de la producción y el empleo ha estado disminuyendo durante décadas, ya que las empresas multinacionales han trasladado la producción intensiva en mano de obra a economías de salarios más bajos, como China o los países de Europa del Este. Si la innovación ocurre donde tiene lugar la producción, tiene sentido que el ascenso de China como potencia manufacturera se correlacione con la caída de la innovación en un país como Estados Unidos. Sin embargo, este resultado no es inevitable. El que la pérdida de puestos de trabajo en el sector manufacturero socave la innovación depende en gran medida de la forma en que se organiza una empresa multinacional, especialmente los vínculos entre la producción y la innovación del negocio.

¹ Dalia Marin, profesora de Economía Internacional en la Escuela de Administración de la Universidad Técnica de Múnich, es investigadora en el Centro de Investigación de Políticas Económicas.

Si la producción de una empresa depende de la interacción cara a cara entre las dos partes, las actividades de fabricación e innovadoras deben ubicarse en una estrecha proximidad geográfica. De lo contrario, es probable que la innovación disminuya. Este suele ser el caso de las empresas estadounidenses : las filiales que operan más lejos de su empresa matriz tienden a realizar menos patentes. Sin embargo, si los gerentes facilitan y dirigen el flujo de información entre estos dos grupos de trabajadores, la ubicación conjunta geográfica de las dos actividades puede ser menos importante. Esto sostendría la innovación en las economías avanzadas, incluso si la manufactura está ocurriendo en el otro lado del mundo.

Mi investigación que examina la migración de trabajos de manufactura a Europa del Este después de la caída del comunismo refuerza esta lectura. En la década de 1990, los países de Europa del Este tenían un ingreso per cápita bajo, pero eran ricos en habilidades, particularmente en ingeniería. Eso los convirtió en entornos ideales para la innovación de bajo costo.

Esto atrajo, en particular, a Alemania y Austria, que eran mucho más ricas, estaban ubicadas cerca y enfrentaban una aguda escasez de habilidades. Por tanto, en los años siguientes, las empresas alemanas y austriacas trasladaron no solo los puestos de fabricación, sino también las actividades que requerían habilidades especializadas e investigación importante a Europa del Este.

De 1990 a 2001, las filiales austriacas en Europa del Este emplearon cinco veces más personas con títulos académicos, como porcentaje del personal, que sus empresas matrices. También tenían un 25% más de personal de investigación trabajando en sus laboratorios. Asimismo, las filiales alemanas en Europa del Este emplearon tres veces más trabajadores con títulos académicos y un 11% más de investigadores que sus empresas matrices.

Pero existía una gran diferencia entre las multinacionales alemanas y austriacas. Las multinacionales alemanas transfirieron la estructura organizativa de la empresa a las subsidiarias en Europa del Este y enviaron gerentes alemanes para administrar las cosas. Esto aseguró que el conocimiento creado en los laboratorios de investigación de Europa del Este regresara a la empresa matriz, que por lo tanto tenía más control sobre la innovación.

Por el contrario, las multinacionales austriacas, en su mayoría subsidiarias de empresas extranjeras, adaptaron la estructura organizativa de sus subsidiarias de Europa del Este al entorno local y contrataron a más gerentes locales. Como resultado, sus subsidiarias fueron más autónomas en sus decisiones de innovación. No se implementó ningún mecanismo para garantizar que el conocimiento creado en la subsidiaria también beneficiara a la matriz.

Durante la última década, Alemania en general ha prosperado económicamente, mientras que Austria ha sufrido bajas tasas de crecimiento y alto desempleo. Las luchas de Austria bien pueden tener su origen en el patrón inverso de especialización en innovación con Europa del Este. La dotación de habilidades de Austria, medida por la proporción de la fuerza laboral con un título

universitario, fue de 0,07 en 1998, en comparación con 0,14 para los países de Europa Central.

Como ha demostrado Alemania, la innovación no depende de la presencia de producción física. Además, la disminución de la innovación en la fabricación puede compensarse, al menos en parte, con un aumento de la I + D en otros sectores. Esto ha ocurrido en los EE . UU . : en 2016, el sector manufacturero representó solo el 54% de las patentes estadounidenses y el 59% del gasto en I + D, en comparación con el 91% y el 99%, respectivamente, en 1977, y las empresas no manufactureras ahora representan el 46%. % de todas las concesiones de patentes de EE. UU.

Pero la fabricación y la innovación aún se complementan. Y, como muestran las experiencias muy diferentes de Austria y Alemania, la deslocalización de la fabricación por sí sola no necesariamente socava la innovación. Si las empresas matrices implementan mecanismos para adquirir el conocimiento creado en sus empresas afiliadas, pueden aprovechar los beneficios de la globalización, incluida la deslocalización, sin perder la innovación.